

**Rolf Eschenburg/Heinz Heineberg/
Ulrich Pfister/Christoph Strosetzki
(eds.): *Lateinamerika: Gesellschaft –
Raum – Kooperation. Festschrift für
Achim Schrader zum 65. Geburtstag.*
Frankfurt/M.: Vervuert 1999. 383 pá-
ginas.**

Este libro constituye la *Festschrift* para Achim Schrader, profesor de sociología en la Universidad de Münster. Schrader fue presidente de la ADLAF (1982-1986). En sus trabajos se ha dedicado y destacado por sus investigaciones sobre el Brasil, pero también ha escrito sobre otros países y sobre las relaciones de América Latina con Europa.

El subtítulo contiene los términos “sociedad”, “espacio” y “cooperación”, temas analizados en las aportaciones de los contribuyentes especialmente en Brasil, Chile y México. Común a los artículos es su pertenencia a las ciencias regionales, donde el espacio juega un rol importante. En la primera parte se analiza el papel de la economía y la sociedad en el espacio. Un artículo de Gerd Kohlhepp/Markus Blumenschein demuestra el papel que han desempeñado los brasileños del Sur sobre todo en el Mato Grosso. Inmigrantes de Alemania e Italia comenzaron a desplazar a la población original, el cultivo de soja jugó un rol importante en este proceso. Otros artículos en esta parte analizan los problemas ecológicos de Chile (Heinz Schlüter) y las perspectivas de desarrollo de un país que durante largo tiempo se caracterizó por un fuerte crecimiento.

La promoción humana y el sistema educativo son de especial importancia para el desarrollo. Dietmar Pfeiffer profundiza el tema analizando el sistema educativo del Brasil en tiempos de la globali-

zación. Señala que en los últimos diez años hubo mejoras importantes contenidas en la Lei de Directrizes e Bases de Educação Nacional – Ley Darcy Ribeiro de 1996. Por ejemplo los gastos para cada estudiante superan los 8.000 dólares al año, siendo de esta manera más altos que en otros países de la región y alcanzando casi el nivel de algunos países industrializados. Sin embargo, resulta difícil medir el impacto que pueden tener para el desarrollo efectivo de una sociedad en el proceso de globalización, ya que se trata de efectos de largo alcance.

“Política y Estado” reza el título de la segunda parte. Manfred Mols presenta un recuento del rol del Estado en América Latina y Asia. Soberanía limitada es el primer término señalado para entender el papel del Estado en las dos regiones. *Good governance* aparece como un segundo y nuevo enfoque en el debate. Tanto los Estados de América como los de Asia se comprenden como Estados en desarrollo. Sin embargo, *state and nation building* han adquirido diferentes grados en las respectivas regiones y en el debate regionalista. En las dos regiones hubo roces con Occidente. El autor llega a la conclusión de que el concepto del orden político puede jugar un rol destacado y todavía no suficientemente considerado en las dos regiones. Artículos sobre el régimen de Vargas, la Iglesia y los movimientos sociales en el Brasil, los procesos de pacificación y la democracia en Guatemala complementan esta parte.

“Las relaciones culturales entre Europa y América Latina” es el subtítulo de la tercera parte, haciendo referencia a otro aspecto de los estudios de Schrader. Christoph Strosetzki interpreta la crítica de la metafísica y del lenguaje del círculo de

Viena hasta Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato. Karl Kohut cuestiona la relevancia de los conceptos “valor” y “cambio de valores” para la historia de la literatura. *Sobre héroes y tumbas* sería un ejemplo para la transición de una sociedad de alta burguesía, en la cual los valores tradicionales marcan la transición hacia la sociedad moderna.

“Cooperación” es el título de la cuarta y última parte. Argentina, Brasil, América Central y Perú se encuentran entre los países analizados. Cooperación aparece aquí como un término amplio que abarca las relaciones entre Estados, culturas y organizaciones.

No es posible ni oportuno resumir los artículos de este compacto libro. Demuestran el alcance de los estudios de Achim Schrader. Un texto de María Christina Siquiera de Souza Campos señala cuántas actividades ha desempeñado Schrader para fomentar los estudios sobre el Brasil en Alemania y el destacado rol que ha jugado y juega en las relaciones entre los dos países.

Nikolaus Werz

Silvio Waisbord: *Watchdog Journalism in South America. News, Accountability, and Democracy.* New York: Columbia University Press 2000. XXIV, 282 páginas.

“Periodismo del perro guardián” es la palabra que escoge el profesor de periodismo Silvio Waisbord para designar una corriente en el periodismo distinta de otras más cercanas al poder. Para la región latinoamericana, el autor parte de un análisis según el cual ese tipo de periodismo es relativamente reciente. En su concepto, el “periodismo del perro guardián” se carac-

teriza por su independencia, por un lado, y por su afán investigador, por otro.

En su primer capítulo, Waisbord demuestra que la historia de la prensa en Latinoamérica es caracterizada por una extraordinaria cercanía entre el poder político y el periodismo, citando como ejemplo estelar a Colombia, país donde no sólo el presidente de turno era un conocido locutor de televisión y los dueños de los grandes periódicos pasan por los ministerios como por rutina. No menos de 20 presidentes colombianos del siglo XIX eran o dueños o editores de periódicos. Y cuando la prensa no era del gobierno, era de la oposición, de una manera igualmente partidaria. Si bien el partidismo de la prensa no es tan marcado en todos los países del continente, con razón Waisbord lo toma como una característica del periodismo latinoamericano, por lo menos hasta las últimas décadas.

Un cambio importante se dio por la aceptación, en parte, del modelo norteamericano de la prensa. En los Estados Unidos, donde Silvio Waisbord enseña periodismo, los grandes periódicos son, ante todo, empresas comerciales cuyo fin es la ganancia económica. Sin embargo, el modelo norteamericano –cuyo carácter independiente quedaría por demostrar, dicho sea aparte– no se hizo camino cabalmente en América Latina pese a la penetración económica de todos los mercados por la empresa transnacional. Una de las razones la ve Waisbord en la insuficiente capacidad de la prensa escrita latinoamericana de captar avisos comerciales. En consecuencia, los periódicos siguen dependiendo en buena medida del apoyo económico de los gobiernos de turno (a través de avisos pagados de agencias estatales) o de fuertes grupos partidarios. El ejemplo del Perú bajo Fujimori, donde el jefe de los servicios secretos, Vladimiro Montesinos, compraba la

mayor parte de la prensa nacional para sus fines partidarios y hasta personales, es sin duda el ejemplo más drástico de esta relación de dependencia económica de la prensa de un gobierno, complementada por presiones directas. Waisbord se refiere mucho al Perú como un caso especialmente significativo (los otros son Argentina, Brasil y Colombia) y describe el conformismo de su prensa, o la represión sufrida en caso contrario, durante la época de Fujimori. Pero aún en su libro, publicado en 2000, ni siquiera se vislumbra el grado de corrupción de la prensa por órganos del Estado que después de las fugas de Fujimori y Montesinos se ha descubierto.

Un aspecto problemático de la visión de Waisbord sobre la prensa latinoamericana es que, pese a sus esfuerzos de tomar en cuenta la historia particular de ésta, no deja de aplicar el modelo de la prensa norteamericana como vara de medida. Le llega casi de sorpresa que también en Latinoamérica se pudo formar una cultura de un periodismo de investigación en pos de la objetividad del reportaje, porque “en América del Sur el ethos periodístico es resultado de procesos políticos y culturales” y no, como en Estados Unidos, de la objetivización a través de la independencia económica de las empresas periodísticas. A parte de este notable prejuicio cultural, el libro sufre de una falta de organización del material. Historia e historias, personajes y países se mezclan a través de los capítulos, elementos analíticos y de opinión se repiten y entrelazan, lo que dificulta bastante la orientación. El índice se vuelve referencia obligada y permanente. Con todo, el libro ofrece al lector paciente una serie de elementos interesantes y útiles sobre el periodismo latinoamericano y algunas de sus grandes batallas como “perro guardián”, siempre y cuando se disponga ya de un fondo de

información para ensamblar los pedazos del mosaico.

Rainer Huhle

Susanne Jonas/Suzie Dod Thomas: *Immigration. A Civil Rights Issue for the Americas*. Wilmington: Scholarly Resources 1999. 206 páginas.

Ingrid E. Fey/Karen Racine (eds.): *Strange Pilgrimages. Exile, Travel, and National Identity in Latin American, 1800-1990s*. Wilmington: Scholarly Resources 2000. 258 páginas

As Coletâneas *Immigration e Strange Pilgrimages* reúnem artigos em torno de um tema que vem pautando o debate político principalmente nos países desenvolvidos: a questão migratória. O aumento do desemprego, da criminalidade e ainda da percepção que muitos cidadãos têm, de que esteja ocorrendo um estranhamento (“Überfremdung”) na sociedade devido ao número “excessivo” de imigrantes, vêm sendo apontados como consequência exatamente desta realidade migratória. E neste debate, no qual prevalece muitas vezes uma perspectiva negativa dos migrantes, costuma-se menosprezar fatores, que permitiriam uma análise mais global e menos utilitarista do problema. Entre eles eu citaria a correlação entre a política exterior e as consequências desta nos assuntos internos destes países; a dimensão humanitária deste tema, ou seja, a corresponsabilidade frente aos asilantes e exilados políticos, religiosos e econômicos; o respeito aos direitos civis e por último; a perspectiva do próprio migrante e sua contribuição para seu país de origem.

Ambas as coletâneas tematizam a migração e consideraram estes aspectos, seja

de maneira direta ou indireta. Enquanto em *Immigration*, os autores estão mais preocupados em promover um debate sobre as políticas migratórias que têm sido executadas (ou não) pelos Estados Unidos, *Strange Pilgrimages* se dedica a reconstruir as experiências de imigração de latino-americanos nos séculos XIX e XX, tenham sido eles intelectuais, exilados ou simplesmente viajantes, mas de modo a salientar a contribuição dessa experiência principalmente para os países de origem.

Na coletânea *Immigration*, os autores, em termos gerais, praticamente desconstróem a imagem dos Estados Unidos como um país de imigração, ao mesmo tempo que enfatizam o aspecto dos direitos civis para os imigrantes. Este diagnóstico se agravou ainda mais após o atentado do dia 11 de setembro nos Estados Unidos, que entre outras trouxe como consequência uma radicalização e maior controle de “migrantes” e viajantes para os Estados Unidos, sem que valores tão caros a democracia como as liberdades civis sejam respeitados. Autores como Saskia Sassen, John Isbister, Lowell Sachs, David Bacon e Sara Diamond traçam um paralelo entre esta política de migração, que estabelece quem devem ser os imigrantes, e quesitos democráticos como a cidadania, a questão dos direitos sociais e ainda do controle étnico realizado por essa política governamental.

Embora prevaleçam artigos voltados para política de imigração dos Estados Unidos, existem outros dedicados aos dois maiores grupos étnicos naquele país, os latinos e afro-americanos. Estes artigos exploram sua realidade migratória, com atenção especial sobre as dificuldades de integração seja através do convívio social entre estes grupos ou com os outros americanos. Apesar dos Estados Unidos terem uma política oficial de imigração, esta vem se restringindo a determinados gru-

pos e especialmente não tem adotado medidas de integração tanto no sistema educacional como em outras esferas sociais, como moradia etc. A existência de guetos nos Estados Unidos é uma realidade bastante antiga, na qual estas minorias étnicas se encontram segregadas espacial e socialmente. Neste sentido, estes artigos vêm apenas mais uma vez denunciar uma realidade discriminatória, sem necessariamente acrescentarem muito a bibliografia sobre o tema já existente.

Além desses estudos de caso, há dois artigos que exploram dois temas bastante importantes nesta discussão: a questão do gênero e ainda das comunidades transnacionais. Em seu artigo sobre o papel das mulheres no mercado de trabalho internacional, Linda Matthei mostra que, ao contrário do que vem prevalecendo na bibliografia, a mulher tem tido um papel bastante ativo na decisão em imigrar e sua colocação no mercado de trabalho.

Néstor Rodríguez, ao escrever sobre migração autônoma e comunidades transnacionais, explora essas fronteiras geográficas, de maneira a salientar que a imigração acontece independentemente das políticas migratórias oficiais adotadas. E vai além, ao sublinhar que esta migração autônoma, no caso o exemplo clássico dos mexicanos nos Estados Unidos, forma redes sociais, as quais favorecem a atração de mais migrantes, majoritariamente como mão-de-obra sazonal. Estas redes seriam na verdade agências humanas, que atenderiam inclusive aos interesses de setores econômicos nesta migração ilegal. O que chama a atenção neste artigo é o fato de que seu autor não destaca o aspecto da identidade deste “novo” tipo de imigrante e portanto analisa o problema sob uma perspectiva mais institucional.

Enquanto *Immigration* se restringe ao debate sobre a migração dentro dos Estados Unidos, *Strange Pilgrimages* reúne

ensaios, que destacam basicamente a importância de viver no exterior sob a perspectiva do país de origem. As experiências de intelectuais, exilados e viajantes da América Latina em países europeus e nos Estados Unidos nos séculos XIX e XX são assim o ponto de partida para se pensar a identidade nacional, que se formaria em contextos internacionais e cosmopolitas. Por viverem em uma outra cultura e terem de se comunicar em uma língua estrangeira, estes indivíduos e comunidades étnicas passariam a refletir sobre sua realidade social, cultural e política de maneira enriquecedora, mesmo que estas experiências não necessariamente tenham sido sempre fáceis ou prazerosas.

Esta coletânea, dividida formalmente em quatro partes, obedece no entanto a três critérios básicos: histórico, que vai desde a construção das nações latino-americanas depois da independência, passando pelo período da modernidade; político, através do engajamento de intelectuais e comunidades étnicas e; por último “sócio-cultural”, através das experiências de artistas de morar e trabalhar no exterior. Estes critérios no entanto não se excluem, na medida em que têm como eixo comum a “formação” da identidade nacional dos latino-americanos analisados.

Entre os vários ensaios *Strange Pilgrimages*, gostaria de citar quatro que (me parecem) exemplificam e ao mesmo tempo mostram a riqueza e em certa medida versatilidade com que os autores lidaram com esse tema. Camilla Townsend escreveu, com base no diário e nas obras científicas de Ramón de la Sagra, sobre o percurso deste intelectual espanhol, que passou boa parte de sua vida em Cuba e pouco tempo nos Estados Unidos. E exatamente durante e devido a esta experiência de imigração, de la Sagra passou a refletir sobre seu país de referência e principalmente sobre os conceitos de raça e pobreza.

Ao contrário de Townsend, que se dedicou à biografia de um intelectual, Arturo T. Arriola retrata o engajamento social, cultural e político de uma comunidade latino-americana no estrangeiro. A partir de documentos históricos, o autor se dedica a reconstruir a história da Associação Geral de Estudantes Latino-Americanos em Paris nos anos 20. De acordo com ele, este engajamento político, que se deu através não apenas da criação da Associação como também de campanhas de protesto, foi uma resposta à intervenção dos Estados Unidos nos assuntos internos de seus países.

Clara Piriz, por sua vez, conta sua própria experiência de exilada política nos anos 70 na Holanda, através de uma carta dirigida a seu marido, que ficou no Uruguai. Nesta carta, Piriz, através de um relato bastante emocionado, pretende esclarecer a seu marido, depois de 15 anos de separação, como ela se sente em relação a ele e a si própria, após tantos anos de exílio. Esta coletânea abre assim espaço inclusive para os testemunhos vivos e sentimentais daqueles que viveram ou ainda vivem no exterior.

O último ensaio, ao qual eu gostaria de me referir, pertence a Darién Davis, na qual ele escreve sobre a experiência de Carmen Miranda nos Estados Unidos e a construção de uma imagem estilizada do Brasil no exterior. Através da reconstrução da trajetória artística de Carmen Miranda, Davis coloca em dúvida a autenticidade da imagem desta portuguesa naturalizada brasileira tanto no Brasil, mas sobretudo no exterior e mostra até que ponto uma imagem pode ser construída, inclusive para atender a interesses mercadológicos e assim “afetar” a identificação dos brasileiros.

Não só os autores citados como todos aqueles reunidos em *Strange Pilgrimages* se basearam nas mais diferentes fontes,

para reconstruírem as estórias e trajetórias destes peregrinos latino-americanos. Exatamente devido a esse feito e à diversidade com que o fizeram, esta coletânea vem acrescentar no debate sobre migração, de maneira a fornecer uma outra perspectiva sobre o problema. Embora não se deva desprezar que estes autores estavam preocupados em mostrar a contribuição desta experiência no estrangeiro para o país de origem e portanto, essa era vista como transitória, *Strange Pilgrimages* pode ser visto como um complemento a *Immigration*, que lida exatamente com os problemas migratórios de uma perspectiva mais institucional e menos cultural. Juntas ambas as coletâneas podem ser assim consideradas como duas faces de uma mesma moeda.

Biancka Arruda Miranda

Larry Diamond et al. (eds.): *Democracy in Developing Countries. Latin America. 2nd Edition. London: Lynne Rienner Publishers 1999. 593 páginas.*

Se trata de la segunda edición de un libro con estudios comparados sobre distintos países de América Latina. La primera edición fue publicada hace diez años dentro de un proyecto más amplio con el título *Democracy in Developing Countries*. Los editores constatan en la nueva edición que ninguno de los países analizados pasó de la democracia a la dictadura. Después de una introducción, cada artículo analiza la historia del respectivo país y las experiencias con gobiernos democráticos y no democráticos. Una sección final investiga el futuro de la democracia en el respectivo país. El concepto de democracia usado se basa más en aspectos procesorales y menos en los resultados de la

democracia. Según el conocido término de la *polyarchy* de Robert Dahl, democracia implica competencia entre individuos y grupos organizados, una alta participación en la elección de líderes y un alto nivel de libertades civiles y políticas. Aparte de la introducción, el libro contiene nueve estudios de países.

El artículo introductorio de Larry Diamond, Jonathan Hartlyn y Juan J. Linz señala características del desarrollo político en América Latina. Siguiendo el esquema de Robert Dahl, Chile, Argentina, Uruguay y Costa Rica desarrollaron desde la mitad del siglo XIX tanto formas de una oligarquía competitiva como de una democracia aristocrática. El análisis de la estructura estatal demuestra debilidades. Más importante que una política eficaz fue para las elites dominantes el control del poder. La descentralización administrativa de la década de los ochenta no facilita necesariamente la gobernabilidad. Sin embargo, al mismo tiempo bajó el interés por parte de las Fuerzas Armadas de tomar directamente el poder dado el escaso apoyo de los actores internos en los países latinoamericanos y la nueva orientación en la política exterior de Estados Unidos. Los partidos se muestran débiles, su bajo grado de institucionalización constituye, por ejemplo en el Perú un obstáculo para la democratización del país.

En tres de los países tratados en el libro hubo cambios sustanciales en la Constitución (Argentina 1994, Colombia 1991 y Perú 1993) y en todos los otros, con excepción de Costa Rica, se llevaron a cabo reformas electorales. En lo que al liderazgo democrático se refiere, sin embargo, existen debilidades en varios países.

La década de los ochenta fue desde el punto de vista económico especialmente negativa para la región quedando más del 30 por ciento de la población por debajo

del nivel mínimo de ingreso. Los actores no comparten la interpretación de que la decadencia de sistemas democráticos sólo se debe al subdesarrollo. Si el cambio social lleva a la democratización o no depende de la actuación de las elites. Los factores internos son considerados como determinantes para el proceso político en los países analizados. Costa Rica, Uruguay y Chile pertenecen a las democracias consolidadas. El contexto internacional en la década de los noventa no favorece una involución autoritaria.

Los estudios de caso demuestran diferencias marcadas entre los países. El caso de Venezuela (Levine/Crisp) puede servir como un ejemplo de que un régimen de partidos estable puede llevar a efectos negativos. Los partidos de masas existentes en este país con una larga experiencia democrática se convirtieron en un fin en sí mismo (p. 418). Los intentos de una reforma del Estado llevados adelante por la COPRE fracasaron, sobre todo en el caso específico de los partidos políticos. Desde la publicación del estudio, la situación en Venezuela ha empeorado, mostrando los partidos políticos una especial debilidad para contribuir a un cambio democrático. Perú, a su vez, demuestra que existe la posibilidad de un retorno hacia la democracia, una opción no excluida por Cynthia McClintock en su artículo sobre el país andino (p. 356). Argentina es considerada como una democracia frágil (p. 122). Carlos H. Waisman constata un dualismo entre un Estado que es liberal-democrático y clientelar-corporativista al mismo tiempo. El futuro de la democracia depende, según el autor, de hacer compatible un Estado de bienestar social con una economía de mercado. De este equilibrio la sociedad argentina se ha alejado en el último año.

El libro no contiene un pronóstico en lo que al futuro de la democracia se refiere, ni se intenta un resumen general. Mien-

tras el análisis resulta optimista en el caso de Chile y Costa Rica, los autores que escriben sobre Argentina, Venezuela y Colombia son bastante reservados. En la introducción se señala que América Latina en la década de los ochenta se ha convertido en un subcontinente más democrático, pero con algunas democracias frágiles e 'iliberales' (p. 61). No resulta del todo claro por qué se han elegido los países tratados en el tomo. Tanto Ecuador como Uruguay hubieran sido casos interesantes, tan interesantes como la República Dominicana analizada por Rosario Espinal y Jonathan Hartlyn. A pesar de esto se trata de un valioso volumen basado en una amplia literatura tanto del ambiente universitario norteamericano como de los respectivos países latinoamericanos.

Nikolaus Werz

Martina Kaller-Dietrich (ed.): *Recht auf Entwicklung? ;atención! – Jahrbuch des Österreichischen Lateinamerika-Instituts. Vol. I. Frankfurt/M.: Brandes & Apsel 1998. 139 páginas.*

The volume with the evocative, even provocative, title, invites the reader to question traditional paradigmatic ideas related to development concepts which were undisputed in most parts of the western world, at least prior to the crises of the eighties. The analysis combines seven independent chapters based on a series of lectures given at the University of Vienna. From different points of view they attempt to fathom the limits and consequences of a developmental process which was one of the predominating myths of modern age, but seems to have lost great part of its meaning after the last two decades of the 20th century.

In the opening chapter, Martina Kaller-Dietrich (Vienna) critically questions official declarations concerning 'nutritional rights', particularly in view of the great 'transformation process' of integrating local communities into an extensive western market. The article deals both with the development of western economic market theories and specific injurious forms of discourse created by them in contrast to local communities which have neither renounced nor lost their capability to produce and consume food within a communal process.

Helmut Knolle (Bern) focuses on contradictions of the western linear and 'dynamic' concept of demographic and economic growth, which has its religious and ideological roots in the Judeo-Christian past and its economic roots – even prior to mercantile and industrial capitalism - in the monetary and credit system of 13th and 14th century Italy. This chapter outlines the linkage of both aspects of growth concepts throughout European history and reveals its effects on America, stressing the fact that the European growth ideology presents a sharp contrast to more cyclically oriented concepts which consider human existence as imbedded in natural cycles and include the assurance of the well-being of future generations.

Veronika Bennholdt-Thomsen (Bielefeld) analyses the talk of the 'global woman' within the framework of western developmental discourses and exposes it as a powerful cliché which is in stark contrast to the existing diversity of women's lives. She considers the phenomenon of 'domesticating' and making invisible women's work ('*Hausfrauisierung*') and of fencing the local commons as two sides of the same coin. They are to be seen as the result of a mechanistic western concept of nature, which separates nature from economic production. Dealing in

detail with those conceptual questions, she reveals a parallelism between the discourse of the 'global woman' and the destruction of local commons, an occurrence that is supported by the 'cultural innocence' of current western growth ideologies.

In the chapter on forms of housing, Axel Borsdorf (Innsbruck) offers a concise survey of town genesis and history in Latin America and focuses on questions of Latin American culture and identity. He outlines how they are formally expressed in different styles of town building models, e.g. by contrasting original Latinamerican architectural concepts (such as the ancient puma-like structured town of Cuzco or modern Brasilia) with examples of European influence throughout the centuries, beginning with the Spanish 'import' of checkered road structures and a central *plaza de armas*, features which go back to the times of the Roman Empire and express similar ideas. In the following subchapters, contrasts between Hispanic America and Brazil are elaborated, whose architectural styles developed according to different functional necessities, followed by examples of European (Spanish, Portuguese, French, British) and North-American influence (up to the formation of 'walled communities') and their impact on urban development in Latin America. Specific Latin American counter-movements, however, led to the existence of new architectural features, mostly in the wake of the introduction of import substituting industrialization policies. Thus, the survey on housing demonstrates in which way this sector reflects the socio-economic and cultural change in Latin American life, which during the centuries has been strongly influenced by European ideas and ideologies, but which has always been contrasted by counter-movements of different social classes which represent the omnipresent search for a new Latin American identity.

Characteristic elements of children's movements, the significance of children's rights in the practical context of these movements and the questions risen by them in the current debate on children's rights are the topics discussed by Manfred Liebl (Berlin). Contradictions in the interpretation of children's rights between official international children's organizations and the children themselves, fighting for survival in everyday life, become evident in three examples from Nicaragua, which are cited in the final part of this chapter.

Last but not least, René Kuppe (Vienna) offers a survey on the history of Indians' rights and draws a bow from the beginning of the Independence period, – when rural Indian communities were still possessing their common land –, up to the new elite's proclamations of economic progress and unified nations based on European values. Citing the example of Venezuela, the author demonstrates in which way the process of imposing European ideologies of progress by national elites was based on mainly two pillars, namely missionary schools and Agrarian Reform Laws. In case of clashes of interests between Indian demands of access to resources, cultural and political rights and national authorities, the latter have been frequently backed by international financial interests. However, this chapter outlines how despite frequently practiced 'double discourses' by the national governments, Indians were able to establish their culture and values in public life and have become a decisive factor in the process towards a new understanding of human rights.

Thus, like a kind of prism, this volume offers diverse experts' opinions on crucial topics in the field of development, enabling the reader to regard the relationship between the Old and the New World from a different and sometimes challenging point of view. At the turn of the century

the authors took stock of both the achievements and failures in various areas of development, and presented an eye-opening summary which should be strongly recommended for compulsory reading not only to professionals but to anybody concerned about coping with common future challenges.

Gudrun Männlein

Christian Georg Andreas Oldendorp: *Historie der Caribischen Inseln Sanct Thomas, Sanct Crux und Sanct Jan, insbesondere der dasigen Neger und der Mission der evangelischen Brüder unter denselben. Primera Parte: Kommentierte Ausgabe des vollständigen Manuskriptes aus dem Archiv der Evangelischen Brüder-Unität Herrnhut. Band I der Gesamtausgabe. Ed. por Gudrun Meier, Stephan Palmié, Peter Stein y Horst Ulbricht. Berlin: VWB -Verlag für Wissenschaft und Bildung (Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden, 51, monografías 9,1.) 2000. 764 páginas, xxxviii láminas.*

Entre los años 1767 y 1768, Oldendorp (1721-1787) viajó a cargo de la Iglesia Moravia –de la cual era miembro ya desde 1743– a las islas antillanas en las cuales la Unidad de los Hermanos (bohémicos) realizó actividades de la misión, es decir a St. Thomas, Sta. Cruz y St. Juan de las Antillas menores. Viajó con la idea de escribir una historia de esta misión. Ya durante el regreso a Europa empezó con los apuntes sobre sus impresiones. Finalizó el manuscrito de alrededor de 6.000 páginas en el año 1776. Este material, además de una cubierta de 51 dibujos, se ha conservado en el Archivo Central de la Unidad en Herrnhut, Sajonia, Alemania.

Con la presente edición, por primera vez después de más de 200 años de la finalización del manuscrito, se publica completamente este material que nos hace comprender el conflicto que tuvo el autor con la publicación abreviada de su historia por Johann Jakob Bossart en 1777, reducida a alrededor de 1.100 páginas. Escrita en tiempos de la Ilustración, la obra de Oldendorp nos da una plenitud de informaciones e interpretaciones del mundo antillano por parte de un teólogo humanista que agregó estudios de la literatura y materiales de archivos a sus observaciones para crear una visión adecuada a la realidad antillana, muy detallada, para los lectores en Europa. Los documentos conservados nos transmiten la experiencia de los conflictos internos del autor como personalidad de historiografía e individuo integrado en la institución entonces teocrática de la Unidad.

La actual edición comentada reúne a especialistas que informan sobre la génesis de los manuscritos y documentos, sobre la importancia de la obra para la historia de la misión así como sobre el proyecto de editar todo este material cuya primera parte está hoy en día a disposición de los lectores. Añaden notas explicativas a las del mismo Oldendorp que da informaciones sobre hechos de los cuales actualmente tratan las disciplinas naturales como la geografía, la botánica y zoología, la meteorología, mineralogía y geología así como la medicina tropical. Además escribe sobre la historia y da muchos detalles sobre la etnografía de los grupos autóctonos de las islas así como de los esclavos oriundos de África. La descripción del ambiente natural nos da impresiones sobre los conocimientos contemporáneos. Más interesante todavía es la relación sobre la vida de los llamados “negros”, su modo de vida y cultura tan diferente en sus regiones de origen de “Guinea” (África) así como su religión y costumbres, el tráfico de esclavos y las

condiciones de los esclavos y libertos “negros” –llamados paganos– y de los cristianizados por la misión de la Unidad. Oldendorp transmite muchos detalles de las lenguas, especialmente de la criolla en las islas mencionadas, y describe la gramática de este idioma. Busca un compromiso entre la realidad esclavista y la exigencia humanista de la evangelización. Sus descripciones reflejan la idea de cambiar el destino de los oprimidos mediante la orientación a la redención basada en la creencia cristiana. Para los estudios actuales es muy importante que nos describa diversos ejemplos como testigo ocular e intérprete de informes de sus contemporáneos comparándolos con sus experiencias personales.

La presente edición ofrece el texto en una actualización moderada del alemán del autor para guardar el colorido original por un lado y hacerlo inteligible para los lectores actuales y también de otros idiomas maternos. Agradecemos mucho este inmenso trabajo de preparar este material tan instructivo del siglo XVIII para el aprovechamiento actual, y esperamos con afán de instruirnos la segunda parte de esta descripción multifacética del mundo antillano en tiempos de la colonia y de los esfuerzos de la misión evangélica.

Ursula Thiemer-Sachse

José Rabasa: *Writing Violence on the Northern Frontier. The Historiography of Sixteenth-Century New Mexico and Florida and the Legacy of Conquest.* Durham & London: Duke University Press 2000 (Latin America Otherwise: Languages, Empires, Nations). 360 páginas.

Rabasa ubica su obra dentro del campo de tensión entre los actos concretos de la

violencia y la violencia escrita o bien descrita en el ejemplo de las conquistas españolas en América del Norte en el siglo XVI. Su intención principal consiste, por un lado, en promover una comprensión de la violencia, que junto a las guerras y otros actos de confrontación abiertos también abarca la violencia de las palabras, como el simbolismo, la legislación y sus interpretaciones, el discurso público y científico. Por otro, quiere destacar la vinculación indisoluble de la violencia real y escrita al mirar la historia y la actualidad. Dicho en pocas palabras: esto significa para él que los textos reflejan tanto actos violentos como también producen violencia por sí mismos. Eso lo demuestra por medio de la discusión de textos de teorías (post-)coloniales y sobre todo de textos contemporáneos. En el centro del libro se encuentran seis ensayos sobre textos del siglo XVI. Fiel a su intención principal deja hablar a algunos protagonistas, críticos y adversarios de la conquista española. Entre ellos se encuentran algunos de los combatientes más conocidos en el debate coetáneo sobre la legitimidad de la política colonial española, como Las Casas y Sepúlveda, pero también panfletistas protestantes menos conocidos, que también crearon los fundamentos de la “leyenda negra” sobre España (capítulo 6; Bartolomé Barrientos y Fray Andrés de San Miguel). Los textos escogidos se concentran en la conquista española de la zona entre el Pacífico y el actual Estado de Kansas, así como en el territorio entre la península de Florida y los Estados actuales de Tennessee y Arkansas. Con eso, Rabasa introduce otra problemática más en su obra: la “frontera” como zona clásica de confrontación entre diferentes culturas y por eso de distintas comprensiones de esta confrontación. Su concepción de la “frontera” como “...result of material, cultural, and ideological exchanges among evolving groups” (p. 21)

se corresponde con una corriente historiográfica, que –en rechazo de la tesis de Turner– gana cada vez más importancia.

El punto de partida concreto de Rabasa es la discusión de dos pasajes de otras tantas obras muy conocidas sobre el tiempo precolombino y temprano-colonial (la anónima *Historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos* y la *Brevísima Relación* de Las Casas), que muestran aspectos que para él podrían tener importancia paradigmática para la conexión entre lo escrito y la violencia del siglo XVI hasta hoy. Los subsiguientes seis ensayos se refieren a obras de Alvar Núñez Cabeza de Vaca (capítulo I), como ejemplo de la necesidad de reflexionar más fuertemente que hasta ahora sobre los contenidos ideológicos de las obras históricas de este tiempo. Después demuestra el efecto determinante de la lengua de los textos legislativos (entre otros el “requerimiento”) coetáneos para la comprensión y expresión de los actos violentos así como para el discurso. En los capítulos siguientes, bajo títulos sintomáticos, trata aspectos de las obras de Gaspar de Villagra (“Aesthetics of Colonial Violence” en la *Historia de la Nueva México*), de Gonzalo Fernández de Oviedo (“Moralistic Terrorism” en su *Historia General*) y de Garcilaso de la Vega (“Subjectivity” en *La Florida del Inca*). En el epílogo, Rabasa coloca la conquista española de América en el contexto de la expansión global del capitalismo desde el siglo XVI y de la discusión caracterizada por limitaciones de intereses de este proceso. Mirando a la historiografía y sus subdisciplinas regionales, Rabasa resume de manera polémica: “... violence is at once symbolic and physical. Thus, the aim of this book has been to examine how writing produces subalternity, rather than offering a more accurate representation of subalterns” (p. 279).

Bernd Schröter

Stanley J. Stein/Barbara H. Stein: *Silver, Trade, and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe*. Baltimore/London: The Johns Hopkins University Press 2000. XI, 351 páginas.

La calidad de los trabajos de S. J. y B. H. Stein es suficientemente conocida como para suponer que cualquier nueva contribución de ambos autores será, al menos, interesante y sugerente. Ese fue el ánimo que me atrajo a la lectura de *Silver, Trade, and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe*, obra que ya desde su título nos sugiere que lo que ha de encontrarse en su interior será una interpretación global, generalmente con un nuevo enfoque, de un problema historiográfico amplio y con una vasta bibliografía. El tiempo dedicado al libro no ha defraudado, desde luego, tales premisas y, además, han sido unas horas muy productivas.

La obra está dividida en dos partes; en la primera se analiza el papel de España y Europa en el sistema económico atlántico desde los inicios de la conquista de América hasta 1700, el financiamiento del imperio indiano y la diáspora de la plata llegada de él por el viejo continente a causa de las guerras, así como el efecto que en ese entramado tuvieron los tratados de Westfalia y Utrecht. En la segunda, se estudian las condiciones del crecimiento económico entre 1700 y 1759, los patrones cambiantes del referido sistema trasatlántico, las *voces críticas* respecto al mismo y la crisis de mediados del setecientos y la labor reformista del Marqués de la Ensenada. Una conclusión, una relación de fuentes y bibliografía y un índice temático completan el libro.

Los planteamientos de los autores parten de la concepción wallersteiniana de la construcción del moderno sistema mundial con la conquista de América, tesis que la historiografía ora denosta, ora redive,

pero que en general y olvidando modismos, ofrece un planteamiento analítico y un aparato conceptual valiosos para estudiar el proceso de crecimiento económico de Occidente y el inicio de lo que hoy se llama globalización y que, por tanto, no es verdad ni mentira, sino más bien susceptible de distintas interpretaciones según el objeto de estudio de cada uno y de si se considera más importante el proceso de configuración del mercado internacional o sus carencias, pues tan cierto es que aquél primero fue un hecho como que estas últimas aún hoy en día son grandes.

Hasta épocas recientes –dicen los Stein–, la historiografía ha desligado los procesos que sucedieron en España y en su proyección europea de los que acontecían en sus colonias americanas y aún es preciso insistir en el proceso de construcción de la economía atlántica y de su efecto sobre otras regiones directa o indirectamente vinculadas con ella, pues se sabe que el oro caribeño primero y la plata de Nueva España y Perú después fueron esenciales para la expansión de los mercados del Norte de Europa, el Mediterráneo oriental y la costa africana, incluso de los asiáticos, y que el impacto que ello tuvo sobre las referidas colonias del Nuevo Mundo fue muy distinto, empobrecedor incluso en lo que respecta a la diversificación de sus estructuras productivas y a la creación de subperiferias, como el área del Caribe insular.

Junto con la plata americana, otro factor impulsor del florecimiento de las economías mercantiles del Noroeste europeo fue su implantación en las pequeñas Antillas, donde enseguida comenzó a desarrollarse la producción de cultivos tropicales, al tiempo que creció el mercado para ellos en el viejo continente gracias a la reducción de sus precios y a la riqueza proporcionada por la referida plata novohispana y peruana.

En España, tras la Guerra de Sucesión, la nueva dinastía borbónica heredó un país en el que, durante la fase de despegue inicial de la economía capitalista, prevalecían estructuras sociales, políticas y religiosas arcaicas que, paradójicamente, también se sostuvieron en parte gracias a la plata americana. Mientras en Francia o Inglaterra emergían los Estados-nación, aunque de diferente forma, pero como formas de consenso que expresaban los objetivos de la naciente burguesía industrial, en aquella primera y debido a la inmovilidad de las mencionadas estructuras, dicha burguesía progresó relativamente poco y en áreas locales dispersas.

Curiosamente, pues, un temprano desarrollo comercial capitalista fue lo que permitió en España el surgimiento del primer imperio colonial moderno que, además, financió la hegemonía europea de sus monarcas, pero también explica la ausencia de cambios estructurales en su economía, su sociedad y hasta su cultura y sus mentalidades.

El pensamiento de los Stein sobre la relación entre el imperio americano y la lentitud del proceso de modernización socio-económica de España es una tesis conocida, compartida y defendida por muchos autores. Esta parte del libro no ofrece, pues, novedad alguna, pero tampoco lo pretende, pues en realidad se trata de una especie de gran introducción para exponer sus ideas acerca de lo que en dicho contexto representó la política *projectista*—así es como en el libro se la denomina—de los primeros reyes borbones. Los autores defienden en este caso una visión que, sin ser original, sí es la menos difundida por los estudios sobre el tema en las últimas décadas que, en general, tienden a explicar el proyecto de los mencionados monarcas como un remedio destinado más bien a la preservación del *statu quo* que a solucionar los problemas del país y su

imperio. Las conclusiones de uno u otro enfoque no varían, incluso se puede decir que ambas se basan en los mismos términos, aunque expuestos en distinto orden de relación, pero *Silver, Trade, and War* trata de demostrar que sí hubo un intento de cambiar las estructuras sociales, aunque errado en los medios que se utilizaron, pues se pensó que para ello sería suficiente con modificaciones en la administración que, a la postre, se mostraron incapaces de lograr sus objetivos y no dejaron otra opción que la de aceptar el orden preexistente con unas mínimas reformas, especialmente en materia mercantil, para adaptarlo a los nuevos tiempos.

La evolución de la economía española, por lo tanto, mientras se mantuvo un flujo importante y constante de plata americana hasta la cuarta década del siglo XVIII, sólo permitió el surgimiento de una burguesía mercantil localizada en Sevilla, Cádiz, Madrid y Barcelona, una burguesía, además, importadora de bienes, lo que junto a la ausencia de los cambios que permitieron el nacimiento y consolidación en Europa Occidental de las primeras instituciones capitalistas, y a la oferta de deuda pública y de bienes raíces y fincas urbanas, coadyuvaron para que el coste de oportunidad de las inversiones en actividades industriales y de la moderna economía en general, fuese excesivamente alto.

En suma, como toda obra que pretende una interpretación global de un conjunto tan amplio de hechos y procesos y en un espacio geográfico y un tiempo tan grandes y que además opta por modelos interpretativos controvertidos, el libro de S. J. y B. H. Stein es cuestionable, sobre todo, si se disecciona temática, cronológica y/o espacialmente, pero como trabajo de conjunto resulta atrevida, atractiva y, en especial, muy sugerente, que en definitiva es lo que se debe exigir a esfuerzos como éste y, sin duda, el mejor incentivo

posible para avanzar en el debate historiográfico, que es la única manera de conocer mejor la diversidad del pasado.

Antonio Santamaría

Magdalena Chocano Mena: *La fortaleza docta. Elite letrada y dominación social en México colonial (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: edicions bellaterra 2000. 415 páginas.

La autora estudia “las características sociales, la mentalidad y la visión del mundo de aquel pequeño grupo educado que monopolizaba los cargos burocráticos en las ramas civil y eclesiástico del Estado colonial” (p. 22). La investigación se basa en el análisis de una gran variedad de textos publicados en la Ciudad de México durante los siglos XVI y XVII, que son completados por algunas fuentes archivísticas publicadas o inéditas. El libro se divide en una introducción, tres partes y un corto epílogo.

En la introducción, Chocano sitúa su investigación en el contexto de la discusión sobre el concepto del “barroco”, siguiendo a Ángel Rama (*La ciudad letrada*) que, basándose a su vez en José Antonio Maravall (*La cultura del barroco*), define el barroco como “un discurso hegemónico que abarcó las artes, la literatura, los rituales, la religión, etc., a través del cual los letrados sancionaron el orden social y aseguraron su lugar de privilegio en el mismo” (p. 26). Modificando el término “ciudad letrada” de Ángel Rama, Chocano presenta la Ciudad de México como una “fortaleza docta”, o sea, un espacio cultural, social y político que los letrados defendían contra las pretensiones de otros grupos que competían por un elevado rango en la sociedad y la burocracia estatal y eclesiástica.

En la primera parte del libro (“Marginalización indígena: Fundamentos de la cultura letrada colonial”), la autora analiza el proceso de constitución del grupo de los letrados y de la cultura hispánica en la Nueva España durante el siglo XVI. Este proceso se caracterizó, de una parte, por la marginalización de la población y de las culturas indígenas y de la otra por la legitimación de esta marginalización. Los letrados, y particularmente el clero, desprestigiaron sobre todo a partir de mediados del siglo XVI las culturas indígenas y negaron a la vez a los indios el conocimiento pleno de la doctrina cristiana y, por consiguiente, el acceso a los curatos y conventos. Esta actitud fue justificada por la supuesta capacidad intelectual limitada de los indígenas. De esta manera, los letrados de origen español defendían el orden colonial y a la vez su propia elevada posición social. Una excepción de esta exclusión de la población indígena de la cultura hispano-cristiana eran los indios “ladinos” que participaron en la traducción de obras latinas o castellanas a las lenguas indígenas.

En la segunda parte del libro (“La elite letrada en Nueva España, siglos XVI y XVII”) Chocano elabora un perfil cultural-político de los letrados novohispanos. Según la autora, “el verdadero letrado había de ser de sexo masculino, conocedor del latín, de linaje libre de cualquier plebeyez y antecesores que jamás hubieran practicado un oficio ‘bajo’” (p. 159). La “fortaleza docta” abarcaba a una pequeña minoría de personas. Se constituía a mediados del siglo XVI sobre todo de los 6.500 clérigos de toda la Nueva España que formaban el 6 por ciento de la población blanca y el 0,44 por ciento del total, porcentaje que incluyendo a la burocracia civil llegaba posiblemente al 1 por ciento. Entre los 894 escritores novohispanos registrados durante el siglo XVII, dominaban claramente los

clérigos (80 por ciento). De estos escritores, un 54,93 por ciento había nacido en Nueva España (de ellos un 27,63 por ciento en la Ciudad de México) y sólo un 21,25 por ciento había venido de España. Todos ellos eran hombres. Como es bien sabido hubo sin embargo también algunas mujeres, sobre todo virreinas y monjas, que participaron en la vida cultural.

Los letrados mantenían diferentes lazos con la sociedad local. Buscaban por ejemplo mecenas y protectores entre las autoridades políticas y eclesiásticas, como se ve en el caso de las dedicaciones de tesis universitarias y obras publicadas en México. Las dedicaciones de las publicaciones se dirigieron sobre todo a los virreyes (40 por ciento) y al clero (40 por ciento, de los cuales el 21 por ciento eran seculares). Además, los letrados participaron activamente en los conflictos políticos y eclesiásticos locales, por ejemplo en el caso del enfrentamiento entre el virrey Marqués de Gelves y el arzobispo Juan Pérez de la Serna (1623-24) o entre el obispo de Puebla, Juan de Palafox, y los jesuitas (1646-49).

En su afiliación política general los letrados novohispanos eran defensores de la monarquía católica de los habsburgos. Como en el caso de sus homólogos de la península ibérica, el clero y el discurso religioso jugaron un papel preponderante en las reflexiones políticas de los letrados novohispanos. Rechazaron las ideas políticas de Machiavelli o Bodin y defendían con particular énfasis la imagen del “príncipe cristiano”. La lealtad a la monarquía se expresó en el culto dinástico y los arcos triunfales de las fiestas políticas novohispanas o en la vinculación de la imagen del príncipe cristiano con las fiestas eclesiásticas.

En la tercera parte del libro (“Ortodoxia y heterodoxia en la cultura letrada colonial”), la autora demuestra cómo a partir de fines del siglo XVI surgió con la

consolidación de la sociedad hispánica un discurso político-religioso más cerrado y ortodoxo que ya no se dirigía contra la tradición indígena sino contra tendencias heterodoxas en la misma cultura hispánica. Es el caso del providencialismo y del misticismo, o también del judaísmo. Aun así, quedaron espacios heterodoxos como demuestra la vida del venerable Gregorio López, el primer eremita de la América española. Finalmente, se desarrolló durante el siglo XVII una cristianidad criolla que se expresó, aparte del culto a la Virgen de Guadalupe, en los movimientos para conseguir de Roma la canonización de clérigos novohispanos.

Magdalena Chocano presenta con su libro un impresionante análisis de un amplio cuerpo de textos novohispanos que brindan un convincente panorama de la producción intelectual de la elite cultural de la Nueva España y su capital en la época de los Austrias. Dada la base de fuentes y la metodología del libro, el análisis social del grupo de los letrados, sobre todo su estructura interna, queda necesariamente algo superficial, a pesar de que la autora menciona no sólo los conflictos entre clero secular y regular o criollo y peninsular, sino también la incorporación de nuevos elementos sociales, por ejemplo de familias de comerciantes. Sería importante profundizar el análisis de estos aspectos para llegar a un profundo estudio social de los letrados coloniales.

Christian Büschges

Heinz Krumpel: *Die deutsche Philosophie in Mexiko. Ein Beitrag zur interkulturellen Verständigung seit Alexander von Humboldt*. Frankfurt/M. etc.: Lang (Wiener Arbeiten zur Philosophie. Reihe B: Beiträge zur philosophischen Forschung, 2) 1999. 414 páginas.

Basándose en materiales originales mexicanos, el autor examina la recepción y los efectos del pensamiento filosófico de los países germano-hablantes, cuya tradición en México se remonta principalmente a los tiempos del viaje y las investigaciones de A. de Humboldt en los siglos XIX y XX. Lo esencial en este trabajo es la forma mexicana de entender, en el propio contexto de la conciencia mexicana, la filosofía europea y alemana. El autor toma en cuenta el trasfondo histórico y destaca especialmente la relación entre el pensamiento filosófico y el contexto cultural. Es por esta razón que este trabajo no es sólo valioso para “filósofos” sino también para los lectores interesados en conocer cómo los mexicanos adquirieron y transformaron la cultura y filosofía europeas.

Después de un prefacio (pp. 9-11) e introducción (pp. 17-21) el autor se adentra en la temática en siete capítulos: I. La tradición mexicana y la ilustración en el siglo XIX: el trasfondo histórico del pensamiento filosófico; filosofía española e ilustración; niveles de discurso y su contexto cultural; recepción e interculturalidad; los jesuitas y el estudio de Leibniz; Leibniz, Wolff y el espiritualismo filosófico; lo específico de la recepción de la filosofía alemana (pp. 23-70). II. La importancia de A. de Humboldt para la conciencia mexicana: Relaciones culturales mexicano-alemanas antes de Humboldt; niveles de mediaciones históricas; Humboldt y la tradición científica; diferenciaciones en la recepción de Humboldt; cultura y mito; filosofía en la cultura

náhuatl; pensamiento en las huellas de Humboldt; protestantismo y masonería (pp. 71-115). III. Los lineamientos históricos: romanticismo y racionalismo; el krausismo como mediador de la filosofía alemana; positivismo, materialismo y darwinismo; H. Rebsamen y la revista *México Intelectual*; J. María Virgil y la *Revista Filosófica*; el Colegio Alemán como mediador de dos culturas; historicismo y recepción (pp. 117-72). IV. La recepción mexicana de la filosofía alemana en el siglo XX: Trasfondos históricos; niveles de mediación y maneras de pensar; los Atenienses, A. Caso y J. Vasconcelos; la recepción de M. Scheler y N. Hartmann; críticas a la filosofía histórica hegeliana; el concepto hegeliano de experiencia y dialéctica; la recepción de los pensamientos dialéctico-materialistas (pp. 173-232). V. La recepción de Heidegger a través de Freud y Fromm hasta la Escuela de Frankfurt: La influencia de Heidegger; filosofía y psicoanálisis; la Escuela de Frankfurt; similitudes y diferencias (pp. 233-259). VI. Neokantianismo y filosofía trascendental: Polémicas dentro del neokantianismo; S. Ramos: “Más allá de la moral de Kant”; maneras del pensamiento trascendental; E. Cassirer y el mito; hermenéutica y recepción; neoescolástica y neotomismo (pp. 261-305). VII. Universalismo ético y el concepto de la razón: De Schelling a Lévinas; universalismo ético y ética del discurso; el concepto de la razón en la edad moderna; historia de las ideas y filosofía de la historia; el principio de lo histórico y el progreso (pp. 307-37). El libro se complementa con unas consideraciones finales (pp. 339-41) y un anexo bibliográfico digno de mención especial, ya que se compone de una bibliografía comentada de trabajos importantes de autores mexicanos, otra sobre A. de Humboldt, así como de revistas importantes, de la filosofía de México, de las

corrientes filosóficas latinoamericanas, de literatura alemana especializada, y finaliza con un índice onomástico y de la materia (pp. 343-414).

Esta obra es un aporte a la complicada discusión actual sobre el intercambio intercultural en filosofía. Y como se puede deducir ya del título del libro, el hilo conductor para el enfoque de esta problemática, lo constituye la dialéctica entre lo propio y lo extraño; pero, es interesante notar que esta dialéctica no indica simplemente fronteras experienciales entre culturas sino también dentro de cada cultura. Hay, pues, una dialéctica intercultural e intracultural en lo propio y lo ajeno. En nuestra opinión, en este contexto es también muy significativa la “lucha” en México entre los valores culturales e intelectuales del pasado, con raíces indígenas, y los del presente, donde se deja ver el sello de un neoliberalismo y capitalismo cada vez más agresivos.

Del material abundante de esta investigación sólo queremos resaltar algunos puntos. Por ejemplo, la complementariedad antropológica entre “mito” y *logos*, un punto central en las tradiciones de “filosofía latente” en los pueblos indígenas que todavía hay que “descubrir” para poder establecer un diálogo con culturas ricas en filosofía en las que se esboza una visión del mundo en la que cosmología y ética forman una unidad inseparable. Desgraciadamente, hasta hoy día existen muy pocas investigaciones sobre las filosofías en los pueblos autóctonos del territorio actual mexicano. Y si las hay, se limitan generalmente a los pueblos más conocidos, los aztecas y los mayas. No queremos repetir aquí los prejuicios ideológicos de muchas de las llamadas “grandes figuras” de la filosofía académica sobre las culturas autóctonas americanas (por ejemplo Hegel, p. 52), “filósofos” encarcelados en su etno y eurocentrismo que nunca “descubrieron”

México (ni otros países americanos) sino más bien lo “inventaron” a su manera limitada de pensar, desarrollando así estrategias hegemónicas de *inferiorización* del otro y tácticas subalternas de negociación, cautivos en el horizonte de su *logos*, algunas veces muy destructivo como lo prueba la historia de la humanidad. Por eso es grato encontrar en el trabajo de Krumpel algunas orientaciones en la revalorización de la filosofía indígena, por ejemplo, en sus citas de los “sabios” Tlamatinime en la tradición filosófica de los nahuas (pp. 95 y 96). Conociendo la riqueza filosófica de la Grecia Antigua y conociendo –por lo menos un poco– el pensamiento filosófico prehispánico, queremos subrayar que esas tradiciones filosóficas indígenas no son menos variadas, polifacéticas y profundas que las de los pensadores de Grecia o de otros pueblos europeos. Es muy oportuno “descubrir” esas riquezas y valorarlas como lo viene haciendo por ejemplo el conocido nahuatlato Miguel León-Portilla en sus publicaciones. Sin embargo, se puede constatar que aún en nuestro tiempo existen mucha ignorancia e ideas preconcebidas entre “filósofos” actuales que niegan rotundamente una “filosofía” para el continente americano antes de la llegada de los españoles (por ejemplo A. Basave, F. del Valle, p. 94). La filosofía empieza cuando el hombre es consciente de su ser y de su existencia e intenta explicarse los móviles y las fuentes de su ser. En este sentido hay muchos pensamientos filosóficos y hasta sistemas de filosofía en el mundo autóctono americano desde los tiempos remotos hasta hoy día, tal como lo demuestran las fuentes.

Con todo, se impone reconocer, en suma, que esta obra enriquece en gran medida la historiografía filosófica existente y que representa una fuente de consulta indispensable. En un trabajo tan completo como éste no se debería olvidar a Fray

Jacobo de Dacia OFM, aquel alemán-danés del siglo XVI en Michoacán, cuyas ideas revolucionarias para la “evangelización” de los purhépechas (desgraciadamente poco tomadas en cuenta), han sido importantes para el desarrollo de la filosofía y teología coloniales en México; asimismo se echa de menos una mención de la famosa “escuela intercultural” franciscana de Santa Cruz de Santiago Tlatelolco, donde se originó una filosofía intercultural (también muy ignorada) sumamente interesante en los tiempos tempranos de la “colonización” del mundo náhuatl.

Es de esperar que muchos lean este esmerado trabajo de Krumpel para ensanchar y ampliar el horizonte, las más de las veces todavía muy eurocentrista, de la tradición filosófica académica. Por su calidad interpretativa y su amplitud informativa este libro contribuirá, sin duda alguna, a desmontar juicios fáciles, es decir, prejuicios sobre otras culturas (no europeas) en general y sobre México en particular, y a posibilitar así un acceso más serio y diferenciado a la tradición filosófica mexicana. Sería de esperar también que algún día apareciera un libro sobre “la filosofía mexicana en Alemania” que sirviera de aporte y de fermento a la cultura filosófica alemana actual y que al mismo tiempo enriqueciera las tradiciones filosóficas en Europa.

Richard Nebel

Gerhard Sommerhoff/Christian Weber: *Mexiko*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1999. 396 páginas.

The book of Sommerhoff and Weber is giving an excellent overview about the sociogeographic structuring of Mexico and could be read as an informative intro-

duction to the country’s basic political and economic developments. Using a lot of diagrams and tables the reader easily gets a fact founded orientation about a country that in the last decades was exposed to an enormous modernization stress: Economic, political and social change took place on nearly every field. Starting with the geographic peculiarities as the natural resource and life base of the Mexican people the authors systematically introduce the reader into a contradictory historic legacy, the most important political and sociodemographic developments, to go into details with urbanization and conflicts in the countryside later on. The next chapters deal with the agrarian country Mexico and the industrial nation with its economic successes and failures respectively. Then they explicate the development of certain spaces or areas with its precarious balance between fair compensation and polarization. Finally the authors are preoccupied with an interior view of the people, their rites and cultural legacy.

The result is an applied geography at its best which is chilling to read not only for specialists on Mexico but also for the interested layperson, because it presents the topics at a glance and well illustrated. The book imparts on the one side basic knowledge on Mexico in a historical perspective and addresses on the other side at length problematic aspects of the development of the country. At least Sommerhoff and Weber present the greatest challenges for the next decades in the face of a rapid changing world and globalized interdependency. They have written a readable, highly informative and by and large diverting book, whose usability is additionally increased by clearly structured chapters, diverse indexes and a reasonable selection of literature.

Peter Imbusch

Gunther Dietz: *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán, México*. Quito: Ediciones Abya-Yala 1999. 492 páginas.

Enfocando la región purhépecha en la parte noroccidental del Estado de Michoacán, México, el autor toma como punto de partida la interrelación entre la comunidad indígena como forma consuetudinaria de organización local y la emergencia de nuevas formas de organización étnica que desde los años setenta se articulan a nivel regional. Estudia una “área prototipo del indigenismo mexicano” puesto que a partir de la presidencia de Lázaro Cárdenas, la región ha servido de blanco preferencial para proyectos indigenistas y desarrollistas. Dietz parte de la tesis de que la comunidad indígena es la que ha hecho posible la persistencia y supervivencia de grupos étnicos desde comienzos del proceso colonial y se dedica a analizar las influencias mutuas entre las transformaciones que ocurren en el nivel local y las formas supralocales de organización étnica. Después de remontarlas desde los inicios de la colonización europea hasta la época actual, Dietz dedica especial atención a un proceso de etnogénesis contemporáneo. Es testigo del surgimiento de un movimiento étnico-regional en los años noventa que destalla frente a la política económica neoliberal, en especial tras la reforma constitucional del artículo 27 realizada en 1992 que promueve la privatización de las tierras comunales y ejidales. La contribución original del autor consiste en el estudio empírico de este movimiento, realizando su trabajo de campo durante un período sumamente revelador, los años 1993 y 1994, y evaluando documentos no publicados de la “Nación Purhépecha”. Analiza sobre todo el papel decisivo de la “nueva intelectualidad purhépecha”

—maestros bilingües, promotores culturales y funcionarios indigenistas— como un innovador factor político.

Al principio (capítulo 2) Dietz revisa ampliamente las aportaciones teóricas en relación a las temáticas que varios investigadores han elaborado en parte aislados unos de otros: aportaciones realizadas sobre el estudio de los movimientos sociales, sobre las formas de organización de las comunidades indígenas mesoamericanas, sobre etnicidad y sobre la intersección de etnicidad y cultura. Destila de las diferentes corrientes teóricas la necesidad de estudiar el fenómeno regional no como objeto primordial sino como proceso de primordialización, tomando en cuenta que en el caso de México la historia rural de los siglos XIX y XX es básicamente una lucha entre el proyecto nacional y los proyectos periféricos por imponer su poder definitorio sobre los espacios regionales. Basándose principalmente en el modelo elaborado por Lomnitz Adler (1992, 1995) busca esclarecer el carácter relacional de comunidad indígena y movimiento regional que surge de su seno contrastando el estudio interno de las “culturas íntimas” con el estudio externo de la “cultura de relaciones sociales” exógena. Enfoca a los intelectuales indígenas que participan en movimientos étnicos comunales y regionales como elemento clave para esclarecer la interrelación entre actores sociales y estructuras sociales, en especial de la praxis cultural como posible fuente de estrategias contra-hegemónicas dentro de las asimétricas relaciones de poder que se establecen entre sociedad civil y Estado.

A continuación (capítulo 4) Dietz describe la evolución diacrónica de la comunidad purhépecha durante la época colonial y su integración regional basándose en datos procedentes de diferentes estudios historiográficos y etnológicos. Presenta como resultado de este proceso una “cul-

tura íntima” purhépecha local recompuesta, estructurada en forma de un sistema segmentario, compuesto por la unidad doméstica, el barrio, la comunidad y la región. A mi modo de ver, el autor los transforma en tipos ideales y los generaliza para la región purhépecha. Consecuentemente no tiene en cuenta las diferencias en la trayectoria histórica entre comunidades y sus repercusiones en las formas de organización social. En cambio, para la época poscolonial, sí considera procesos divergentes a nivel local y sus repercusiones organizativas correspondientes.

En la segunda parte del estudio, Dietz se dedica ampliamente a las condiciones sociales y políticas en el siglo xx, que desembocan en el “revivir étnico” a partir de finales de los años setenta. Distingue como sus actores sociales principales a comuneros campesinos y pequeños productores, maestros y profesionistas que retornan a sus comunidades de origen. Explica lo novedoso del movimiento social “etnificado” entre los ganaderos de Quiroga y los agricultores comuneros productores de maíz de Santa Fe de la Laguna basándose en la profunda transformación de la región a consecuencia de los proyectos integracionistas del Estado –agrarismo e indigenismo– y de la remodulación de la “cultura íntima” de la comunidad. Dietz subraya que confluye la participación de comuneros purhépecha en los movimientos campesinos regionales y la emancipación de la *intelligentsia* purhépecha de su tutela institucional en el proceso de politización de la etnicidad. Las acciones de ambos grupos de actores contribuyen a superar el localismo comunal y a refuncionalizar las estructuras comunales.

La fijación de demandas territoriales en un documento en reacción a la amenaza que significa la reforma del artículo 27 es el punto de partida de la organización regional “Nación Purhépecha” en los años

noventa. Es de especial interés cómo Dietz relaciona el discurso étnico de sus integrantes con el fracaso de una organización regional anterior que se había vinculado con movimientos urbanos de tipo “proletarista” y desvinculado de las autoridades comunales. La organización “Nación Purhépecha”, por el contrario, actúa como una red suelta de comunidades purhépechas y una forma de organización rotativa y descentralizada. Surgen así procedimientos de toma de decisión lentos y laboriosos, pero, como subraya el autor, sumamente participativos. La coalición de comunidades se dedica a reunir a nivel regional las demandas locales de las comunidades purhépechas impulsándolas a través de medidas que implementa la asamblea regional y empleando una amplia gama de nuevas formas de lucha y movilización. Al mismo tiempo, la coalición de comunidades se ha establecido como sujeto de desarrollo regional, implementando proyectos educativos y productivos. A base de la irrupción del movimiento neozapatista esta organización ha recobrado mayor peso político, ya que ambos coinciden, en parte, en demandas de autonomía regional.

Los resultados del estudio empírico de Dietz son de suma importancia para la comprensión del nuevo grupo social surgido durante las últimas décadas dentro de la población indígena: la “nueva intelectualidad” indígena, figura central para la creación de nuevas formas de movilización política y para la política identitaria basada en la *etnificación* de las prácticas culturales. Su estudio esclarece, de igual forma, los factores históricos específicos de la relación comunidad-región en Michoacán, un Estado que, junto con Chiapas, Oaxaca y Guerrero, se ha destacado por movimientos indígenas con un gran impacto a nivel nacional.

Ingrid Kummels

John Mason Hart (ed.): *Border crossings. Mexican and Mexican-American workers*. Wilmington, Delaware: SR Books 1998 (Latin American Silhouettes). XII, 243 páginas.

El presente libro, escrito “en memoria de César Chávez, mexicano-estadounidense que dedicó su vida al mejoramiento de su pueblo” (p. V), ofrece diez ensayos de distintos historiadores de varias instituciones como son: el Centro de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México, D. F.), el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, las Universidades de Columbia, de Arizona (Tucson) y de California (Riverside). Estos ensayos tratan de las luchas y los movimientos obreros mexicanos y mexicano-estadounidenses (*mexican-american*) en diversas épocas. En 243 páginas no se puede esperar más que una visión limitada a una selección de algunos aspectos destacados de una historia tan rica en eventos e ideas como la de este fenómeno. El editor (Universidad de Houston), especialista de esta temática, introduce la misma (pp. IX-XII) y trata en un primer capítulo la evolución de las clases obreras mexicanas y mexicano-estadounidenses, empezando con los tiempos precolombinos (Teotihuacán y Tenochtitlán) y de la conquista del siglo XVI, pasando al siglo XIX, y hasta llegar a los años de 1990 (pp. 1-26). Siguen las contribuciones compactas de M. Camarena Ocampo y S. A. Fernández Apango: Cultura y política respecto a los obreros textiles mexicanos en la segunda mitad del siglo XIX (pp. 27-47); de B. García Díaz: La formación de la clase obrera en el Valle de Orizaba, Veracruz (pp. 49-69); de C. Ramos Escandón: Mujeres, trabajo y conciencia de clase en la industria textil mexicana de 1880-1910 (pp. 71-92); de E.

J. Norvell: Sindicalismo y ciudadanía respecto a obreros posrevolucionarios y movimientos obreros en Veracruz (pp. 93-116); de A. Olivera Rivera: Identidad, cultura y autonomía obrera en relación a los trabajadores petroleros de Poza Rica, Veracruz, en la década de 1930 (pp. 117-138); de E. Zamora: Formación obrera, comunidad y política: La clase trabajadora mexicana en Texas de 1900-1945 (pp. 139-162); de A. Ríos Bustamante: Castigo e infierno: Mineros mexicanos del cobre y sus comunidades en Arizona de 1920-1950 (pp. 163-183); de G. Necochea Gracia: Tradiciones y resistencia de los inmigrantes mexicanos en Chicago de 1910-1930 (pp. 185-207); de D. Weber: Perspectivas históricas de los obreros y organizaciones mexicanas transnacionales en California, en el que se destacan, entre otros, los fenómenos de la inmigración obrera en las décadas de 1980 y 1990 con sus nuevos héroes, por ejemplo “Superbarrio”, el héroe enmascarado que lucha por las causas populares (pp. 209-233). Todas las contribuciones incluyen un aparato científico bien preparado a pesar de que las publicaciones de expertos europeos no han sido tomadas en cuenta. Un índice (pp. 235-243) facilita una consulta rápida.

El libro da una impresión general del mundo obrero mexicano tanto en México como en los Estados Unidos, de las experiencias de los emigrantes y de la complejidad de la inmigración, de sus dependencias y relaciones sociales, culturales y políticas mutuas, de los procesos históricos en la formación de las clases obreras en ambos países, de sus experiencias sociales semejantes, de sus organizaciones y movimientos, de sus luchas por los derechos humanos y por la dignidad, de los procesos de aculturación en general, del papel de las mujeres y la formación de grupos políticos, incluyendo la creación de una clase media obrera en Estados Uni-

dos, del impacto del racismo en las comunidades mexicanas y de las nuevas formas de esclavitud en el país vecino y, finalmente, de la evolución histórica del “transnacionalismo”.

Según nuestra opinión, falta una diferenciación más clara de los conceptos “mexican”, “american”, “mexican-american”, “indian”, “native american”, “mexican indian”, “indigenous identity”, “chicano”. ¿Cuál es la diferencia entre los “American values” (p. 1) y los valores mexicanos? ¿Es “la ley del león” “la ley del mercado libre”? ¿Es el capital el que gobierna? ¿Qué significa “the two cultures, American and Mexican”... (p. XI)? ¿No existen en México muchas razas y “culturas” muy diferentes igual que en Estados Unidos? Sorprende que se ignore completamente la labor del reconocido Mexican American Culture Center (MACC) en San Antonio, Texas, y su trabajo pastoral, cultural e investigador por los mexicanos e *hispanics* obreros en los Estados Unidos. Además, las contribuciones del libro olvidan casi totalmente un punto central: los fenómenos relacionados con la religiosidad popular de los obreros y emigrantes en el propio México y, en especial, de los que emigran hacia el vecino país del norte. El traslado de un lugar al otro implica para quien lo realiza no solo la toma de decisiones y una preparación psicológica larga y dolorosa, sino también la experiencia de atravesar por diversos estados de ánimo. Para superar esta situación, muchos emigrantes recurren a dos recursos principales: por un lado –lo que se desarrolla explícitamente en el libro– a los apoyos que les brinda una red social de oriundez y parentesco; por el otro –lo que se menciona en todo el libro en tan sólo 12 líneas (pp. 32-33)– a los apoyos que representa el confiar en poderes sobrehumanos que descansan directamente en Dios o en los santos que

interceden ante lo divino para lograr sus favores. El problema que resulta de enfrentar modos de vivir que no parecen “naturales”, ha sido denominado con el término “*shock* cultural”. Este puede ser superado en parte por las devociones de los emigrantes: las estampas que llevan consigo y consideran milagrosas, los santos locales de la ex-patria se constituyen en símbolos de identidad. Así, las devociones locales tienen la posibilidad de servir de símbolo de una doble vinculación con el lugar de origen y con la historia personal y familiar de oriundez y con el lugar de destino y con los proyectos de desarrollo de la nueva comunidad. Los santos patronos cumplen no sólo esta función de intermediarios al vincular la cultura de origen con la de destino, sino la de establecer un enlace entre diversas generaciones, tanto en los lugares de salida como en los de arribo. Esta función se refuerza al considerar que no se limita a enlazar ámbitos de sentido estrictamente humanos –entre generaciones y entre espacios–, sino que incluye también la función de intermediación entre las necesidades humanas y los poderes divinos para aliviarlas. Concluyendo, en este tema tan importante no debería olvidarse el doble rol de la religiosidad popular en el mundo obrero: por una parte como función estabilizadora de la sociedad y, por otra, como la función desestabilizadora que a veces desemboca en movimientos sociales y revolucionarios como nos muestra la historia obrera tanto en México como en Estados Unidos.

De todas formas, la presente publicación es de gran utilidad para cualquier interesado en temas de migraciones y movimientos obreros mexicanos tanto nacionales como transnacionales en Estados Unidos. El tema es de gran actualidad y seguirá siendo de gran trascendencia en el futuro cuando, debido a los profundos

cambios socio-económicos y políticos a que se ven sometidos, aumenten las tensiones sociales en México y en Estados Unidos. Y, es factible imaginar, que las tensiones sociales crezcan en ambos países como consecuencia de los efectos del “mercado libre”, de un neoliberalismo destructor, así como por los cambios rápidos de la sociedad estadounidense debidos a la fuerte influencia –a veces muy renovadora– del creciente vecino del sur.

Richard Nebel

Rachel M. McCleary: *Dictating Democracy. Guatemala and the End of Violent Revolution.* Gainesville: The University of Florida Press 1999. 297 páginas.

Este es un libro sobre un fenómeno político que se llama en inglés *elite settlement*, la convergencia y el llegar a un consenso de grupos de líderes nacionales con intereses claramente opuestos y conflictivos. El caso es Guatemala en 1993, cuando las elites militares y el sector privado organizado, con apoyo de grupos populares, se unieron y lograron derrotar el autogolpe del entonces presidente Jorge Serrano Elías (1992-3). La autora, R. McCleary, explica este proceso a través de un análisis de relaciones intra-elites durante el proceso de transición dual entre 1982 y 1993, la transición de autoritarismo a una democracia estable, pero limitada. La autora sostiene que este proceso de liberalización política precedió a la importante transición del mercantilismo a la liberalización económica en Guatemala, porque las elites arriba mencionadas estaban en profundo desacuerdo sobre la autoridad del Estado por formular la política económica. En tales condiciones de crisis agravante, el sector militar por fin optó

por retirarse y permitir el regreso a un régimen civil.

En este análisis la autora nos explica cómo y por qué las elites, distanciadas y desunificadas por más de una década, llegaron por fin a un consenso en 1993 para buscar una dirección política distinta y obligar al presidente Serrano Elías a salir del poder y reinstalar la democracia. Este consenso hizo restaurar el orden constitucional y los procedimientos democráticos se consolidaron, pero la autora admite al mismo tiempo que el proceso de *elite settlement* no era completo porque no incluyó, ni a la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) ni, apenas, la participación de los sectores populares. Pero como explica la autora, su participación limitada reflejaba la realidad de la sociedad guatemalteca de aquellos años. A fines de 1982, la guerrilla estaba militarmente derrotada en la práctica y las divisiones internas del sector popular y su profunda desconfianza en contra de los sectores de capitalistas y militares hicieron el acercamiento muy difícil.

Los contrincantes elitistas eran, de todos modos, muy conservadores. El Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras, la CACIF, y la Asociación Nacional del Café (ANACAFE) fueron por muchos años los beneficiados de las dictaduras y gobiernos militares, a quienes apoyaban en el mantenimiento del control sobre los recursos, tierra y mano de obra rural, además de ocuparse de la represión de movimientos de protesta. Estas elites guatemaltecas no cambiaron sus actitudes frente al autoritarismo por convención política democrática sino por causa de un serio conflicto con los militares acerca de la política económica.

En el capítulo segundo, la autora nos presenta el contexto de los regímenes militares, sus altibajos, sus conflictos con el

sector privado y el complicado proceso que desembocó en el retorno a gobiernos civiles. Los gobiernos militares de Ríos Montt (1982-3) y Mejía Víctores (1983-86), empeñados en derrotar a la guerrilla de manera definitiva, vieron la adjudicación de recursos y la violencia por parte del Estado como estrategias esenciales para lograr el éxito de la campaña contrainsurgente. Pero la severa represión de la participación política, las medidas económicas de emergencia y la falta absoluta de una política económica estable y coherente agravaron los ya existentes conflictos entre elites y militares hasta llegar a un empate. Las elites querían a los militares fuera de la política económica y los militares estaban, enfrentando la crisis, preparados para salir del poder, pero a condición de mantener sus poderes tutelares y sus dominios reservados.

En el tercer capítulo se presenta el primer resultado, es decir, una democracia, diría yo, aún tutelada por los militares, bajo el primer presidente civil Vinicio Cerezo (1986-1991). Desesperado por encontrar fondos, en conflicto fiscal serio con el sector privado organizado, que además le tachaba de continuar las peores prácticas de los gobiernos militares, terminó su cuatrienio en crisis. Su sucesor, Serrano Elías (1991-1993), cayó después de un año en las mismas prácticas que Cerezo. Además, se desmarcaba tanto del sector militar como del privado cuando intentaba negociar con la URNG sin un alto el fuego previo y sin consultar primero a dichos sectores sobre la viabilidad de un convenio de paz. Tanto el sector privado organizado como el sector militar se sintieron amenazados en sus intereses y empezaron a movilizarse políticamente. Cuando el presidente Serrano acudió entonces a un autogolpe con el fin de ampliar sus poderes y quebrar las resistencias —lo que la autora define como “extre-

mismo ejecutivo”— empezaron una serie de movilizaciones elitistas, militares y populares.

El cuarto y quinto capítulo presentan la dinámica del autogolpe de Serrano en mayo de 1993, las reacciones de la CACIF, de las organizaciones populares, de la URNG, de Estados Unidos y de la OAS, pero también la profunda división interna de los militares. La autora nos presenta paso a paso cómo las organizaciones civiles (partidos políticos, sindicatos, organizaciones religiosas, etcétera), la CACIF y el sector militar con altibajos y malentendidos, y apoyados por los Estados Unidos, logran por fin un acuerdo para obligar a Serrano Elías a salir de la presidencia y reinstalar la democracia constitucional.

Creo que lo más interesante de este libro son el autoritarismo de muchas décadas que sigue perfilándose constantemente en los gobiernos posmilitares de los años ochenta y noventa y, en segundo lugar, este muy detallado análisis de un autogolpe y cómo deshacerlo en el plazo de pocas semanas. Recuérdese que en el Perú costó años.

Raymond Buve

Roderick J. Barman: *Citizen Emperor. Pedro II and the Making of Brazil, 1825-91*. Stanford: Stanford University Press 1999. XX, 550 páginas.

En la historia contemporánea de América Latina no hay persona que haya estado tanto tiempo en el poder como Dom Pedro II, emperador de Brasil entre 1840 y 1889. Nacido en 1826, como hijo del primer emperador de Brasil, Dom Pedro I, fue declarado emperador con catorce años de edad, ya que la ausencia de su padre desde 1831 hizo temer a las elites políticas

el desmembramiento del Estado-nación brasileño. Mientras su padre había intentado recuperar los poderes absolutos que anteriormente habían ostentado los reyes portugueses, Dom Pedro II se conformó con el poder moderador que le confirió la constitución brasileña. Estos poderes fueron bastante amplios. El emperador podía disolver la cámara de diputados, escogía los senadores (de una lista de candidatos elegidos), nombraba los ministros y sancionaba leyes y decretos. Dom Pedro II fue una figura central en la política brasileña entre 1840 y 1889.

Roderick J. Barman ha escrito la primera biografía completa de Dom Pedro II desde hace décadas. Es una obra maestra basada no solamente en largos años de estudios de la historia decimonónica de Brasil, sino también en profundos conocimientos de los archivos personales de Dom Pedro II y su familia. Barman describe a Dom Pedro II como una persona modesta que desde muy joven y hasta su muerte se interesó por el estudio de las letras. No daba mucha importancia a los rituales y la pompa de la corte y prefirió evitarlos cuando le fue posible. Incluso en sus viajes a Europa se hospedaba en hoteles y no aceptaba las invitaciones de otros monarcas de pasar a la corte. De ahí que el título “emperador ciudadano” tenga un doble significado. Como Luis Felipe, Dom Pedro II fue entronizado por una elite política que pensó que una república significaba anarquía. Fue un emperador a merced de los ciudadanos. Pero a la vez, fue una persona que se comportaba más como un ciudadano distinguido que como un emperador. Parece que su caída en 1889 no le causó mucha tristeza e incluso le gustó poder pasar sus últimos años en Europa, sobre todo en su querida Francia.

La obra de Barman se limita a describir la vida de Dom Pedro II sin intentar analizar más a fondo la economía, política

o sociedad brasileña del siglo XIX. La cantidad de información acerca de Dom Pedro II reunida por Barman justifica este enfoque. Sin embargo, una persona que quiere comprender el trasfondo del actuar y pensar de Dom Pedro II no encontrará mucho material. En lo que se refiere a historia política, social y económica, Barman se limita a dar la información estrictamente necesaria para comprender la vida de Dom Pedro II, pero nada más. Así por ejemplo, en el capítulo 4 la descripción de la vida sexual de Dom Pedro II en los años cuarenta ocupa más páginas que la discusión del fin de la trata de esclavos en 1851, uno de los desarrollos centrales en la historia de Brasil. Sin embargo, se puede justificar este enfoque con el argumento de que hay muchos estudios sobre el fin de la trata de esclavos pero pocos o ninguno sobre la vida sexual de Dom Pedro II.

Para Barman, Dom Pedro II ha jugado un rol sumamente positivo en la historia de Brasil. Dom Pedro II trajo estabilidad al país y aseguró la paz interna (p. XIV) y apoyó el movimiento en contra de la trata de esclavos (pp. 124-125). Fue un emperador sumamente popular ya que “la gran mayoría del país esperaba y deseaba que el monarca fuera el árbitro del proceso político” (p. 120) y su persona es “la llave para comprender el desarrollo de Brasil como Estado-nación” (p. XVI). Sin embargo, ¿cómo se puede llegar a tales conclusiones sin estudiar más a fondo la sociedad brasileña del siglo XIX? Parece que Barman muchas veces se limita a presentar la auto-percepción del monarca. De ahí que su biografía sea fundamental para comprender la persona de Dom Pedro II. Pero para estudiar el rol que el emperador ha jugado en la historia brasileña, habrá que comparar el análisis de Barman con otras interpretaciones.

Ulrich Mücke

Débora Bendocchi Alves: *Das Brasilienbild der deutschen Auswanderungswerbung im 19. Jahrhundert*. Berlin: Wissenschaftlicher Verlag 2000. 269 páginas.

A imigração alemã no Brasil é uma temática que tem merecido a atenção dos cientistas sociais, sobretudo dos historiadores. Diversos estudos foram realizados, e outros tantos virão, uma vez que a imigração permanece um fato real nos dias atuais. O trabalho de Débora Bendocchi Alves, tem como objetivo aprofundar algumas questões sobre a imigração alemã no Brasil, como por exemplo, a correlação existente entre o trabalho escravo negro e imigração estrangeira no Brasil, sob a ótica da imigração alemã, e detectar o papel que a propaganda desempenhou para atrair emigrantes alemães para o Brasil.

Como a própria autora esclarece, a historiografia sobre a imigração alemã tem vários níveis, os quais ela classifica em quatro grupos básicos: Os historiadores que estudam a imigração no contexto da história do Brasil do século XIX; autores que tratam da imigração alemã no contexto da imigração estrangeira no Brasil; o terceiro grupo, que enfoca a imigração alemã na economia do café, em São Paulo; e finalmente o quarto grupo, formado por historiadores que estudaram a imigração no Sul do Brasil.

A partir do conhecimento dessa literatura, a autora estrutura o primeiro capítulo de seu livro, o qual surge como resultado de sua tese de doutorado na Universidade de Colônia, entre 1999/2000. A situação do Brasil é vista sob a ótica do país de destino dos emigrantes alemães, enquanto que a Alemanha é analisada como o país de origem dos imigrantes.

Os fatores que contribuíram para estimular a emigração alemã para os países ultramarinos foram tanto de ordem econô-

mica e social, como também política e religiosa, além de outros elementos que certamente possibilitam alguém decidir a emigrar de sua pátria em busca de outra, ou quem sabe, de uma vida melhor, mais livre. Embora a autora destaque os principais aspectos que estimularam a onda migratória vivida pela Alemanha no século XIX, sente-se a falta de um resgate da situação sócio-econômica da Alemanha como abordagem histórica para uma melhor compreensão do fenômeno do movimento migratório ocorrido na Alemanha nessa época.

Quanto ao Brasil, como país de destino dos imigrantes alemães, o estudo é mais minucioso, perfazendo cerca de 50 páginas, incluindo-se a abordagem sobre a Sociedade Promotora de Imigração. As mudanças econômicas surgidas no Brasil a partir de 1840, são apresentadas sucintamente, tendo o trabalho a preocupação de resgatar o processo da abolição do trabalho escravo, sem realizar uma análise com maior profundidade.

Como a emigração alemã para o Brasil tem início em um momento em que o país ainda encontrava-se sob o governo da Monarquia e com a existência do trabalho escravo negro, é impossível realizar-se um estudo sobre a imigração alemã, sem levar em consideração a questão da escravidão negra, o processo da abolição do trabalho escravo e a formação do trabalho assalariado no Brasil.

Como a imigração estrangeira no Brasil é estimulada pelos grandes proprietários de café paulistas, qualquer análise voltada para esse tema, enfoca a diferença entre a imigração promovida pelos fazendeiros de café e a imigração que tem como base a pequena propriedade de terra, como ocorreu nas colônias alemães, no Sul do Brasil.

A partir de 1850, os grandes proprietários de terra não podiam contar com a

reposição do trabalho escravo através do tráfico internacional de escravos, o que fez surgir o comércio inter-regional de escravos, sobretudo da região Nordeste para o Sudeste. Nesse contexto aparecem as primeiras experiências de colônias de imigrantes, ou seja, o sistema de parceria, criado por vergueiro, como um meio de usar a força de trabalho estrangeira nas fazendas de café. O sistema de parceria não atendia as expectativas dos imigrantes, uma vez que os contratos de trabalho submetiam os trabalhadores estrangeiros a uma verdadeira servidão.

A Sociedade Central de Imigração, criada em 1883, no Rio de Janeiro, é um órgão sob a orientação de três alemães que possuíam a idéia de que os emigrantes alemães só deveriam vir para o Brasil quando houvesse uma reforma liberal, que permitisse a naturalização de estrangeiros e o fortalecimento das colônias de colonização.

Como o imigrante estrangeiro não tinha a função de substituir o trabalho escravo no Brasil, a Sociedade Promotora de Imigração, pronuncia-se contra qualquer idéia ou prática que tente fazer do imigrante um substituto da mão-de-obra escrava.

O livro é dividido em dois grandes capítulos. No primeiro capítulo não há enfoques com análises inovadoras. O segundo e último capítulo é dedicado a propaganda em torno da emigração alemã, na Alemanha. Para tratar dessa questão, a autora seleciona alguns jornais e revistas ilustradas, e através da leitura dessa documentação elabora um estudo sobre os enfoques que a imprensa alemã expõe sobre a imigração alemã no Brasil.

A maior parte da imprensa selecionada contém reportagens sobre a imigração alemã de um modo geral, e ou sobre os imigrantes alemães no Estados Unidos, país que mais recebeu imigrantes de origem alemã.

A medida que a autora analisa os enfoques emitidos por esses periódicos sobre a imigração, há uma preocupação em situar quem são os editores, o que contribui profundamente para uma melhor compreensão da visão da imprensa sobre a imigração. De acordo com o editor do jornal ou da revista, os artigos publicados podiam ser um meio de estimular e de vangloriar a imigração alemã no Brasil; e ou de criticar os abusos que existiam na política de colonização brasileira.

O jornal *Leipziger Illustrierte Zeitung* publica artigos sobre as colônias de imigrantes alemães no Brasil, especialmente no Rio Grande do Sul. Como a própria autora mesmo salienta, os artigos eram escritos por pessoas que apoiavam a imigração alemã no Brasil, o que possibilita que eles descrevam apenas a beleza da terra e as possibilidades de se ter uma vida próspera nesse novo mundo, que era os sonhos de todo imigrante.

Alguns desses artigos foram publicados pelos próprios fundadores de colônias; como o farmacêutico Dr. Hermann Blumennau, de Braunschweig, que emigrou para o Brasil em 1846, e fundou em Santa Catarina, uma colônia alemã, a qual posteriormente é batizada com o seu nome.

Uma outra fonte que a autora seleciona para analisar a colonização alemã no Brasil, é a análise de cartas publicadas em jornais ou revistas, na Alemanha. A imprensa publica essas cartas com o interesse de conquistar simpatia e confiança de seus eleitores. As cartas dos imigrantes eram escritas aos seus parentes, e nelas constava fatos vivenciados pelo imigrante nas terras brasileiras, não havendo a preocupação por parte de quem escreve, em realizar propaganda em torno da imigração, como destaca Débora Bandochi Alves.

Os jornais publicavam normalmente apenas uma carta de cada imigrante, o que

impossibilita um estudo comparativo de uma série de cartas do mesmo remetente. Assim, as correspondências são diversificadas, e retratam os sentimentos de diversos imigrantes, em diversos momentos, lugares e circunstâncias.

A publicação de cartas de imigrantes na imprensa pretendia alcançar um determinado público, o que de um modo geral deveria ser um meio de divulgação positiva sobre a imigração alemã no Brasil.

Acredita-se que os editores deveriam realizar uma seleção das cartas para serem publicadas, todavia a autora não esclarece o critério dessa escolha. É necessário se indagar quem tinha acesso a publicar suas cartas nesses periódicos, e quais os critérios adotados pelos editores para a publicação dessas cartas. De certo, várias cartas deixaram de ser publicadas, e nelas deveria constar relatos de grande interesse para a história da imigração alemã no Brasil, os quais poderiam relatar inclusive as inúmeras dificuldades vivenciadas pelos imigrantes.

Ao tratar dos agentes privados como intermediários da emigração alemã, a autora apresenta o sistema organizativo das agências, e aborda as normas estipuladas pelos portos de Bremen e Hamburgo quanto ao transporte de emigrantes.

Os portos de Bremen e Hamburgo desempenharam papel significativo nas relações comerciais entre o Brasil e a Alemanha, e durante a grande emigração alemã para a América, esses dois portos lideraram tanto no tráfico de mercadorias como no tráfico de emigrantes. O tráfico de passageiros entre a Alemanha e os diversos países da América passa a ser um bom negócio durante o século XIX, e as empresas de navegação, interessadas em aumentar o tráfico marítimo, viram no transporte de emigrantes um meio de expandir os seus negócios fora da Europa.

As empresas de navegação publicavam informações sobre o preço de passa-

gens, movimento dos navios, e forneciam conselhos para os emigrantes. Entre os conselhos consta uma listagem dos objetos básicos que os emigrantes deveriam levar. No caso do Brasil, registra-se ainda que alguns navios tinham a função de realizar viagens diretas, como no caso do navio da empresa Louis Knorr & Co, que tem uma faixa com o título: “Para a colônia alemã Dona Franzisca“, no Sul do Brasil (p. 221).

Apesar das leis que os portos de Bremen e Hamburgo prescreveram para proteger os emigrantes, com o objetivo de facilitar as viagens, os abusos eram enormes; e muitas empresas e agentes exigiam pagamento de taxas absurdas; além de que muitas dessas empresas e agentes não cumpriam as suas promessas. Os emigrantes que encontravam-se nos portos para embarcar, necessitavam às vezes de esperar várias dias, o que causava mais intranquilidade e despesas extras.

O trabalho de Bendocchi Alves é uma contribuição para o estudo das questões da imigração alemã no Brasil, sobretudo quanto a análise da visão da imprensa alemã sobre os imigrantes alemães nas colônias alemãs do Sul do Brasil.

Maria da Guia Santos-Gareis